

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Nuestro dibujo.—Desde San Sebastián (2.^a y 3.^a corridas), por Don Jerónimo.—Anuncios.

NUESTRO DIBUJO.

Representa la famosa hazaña que, en 25 de Junio de 1866, y en la plaza de Tolosa, llevó a efecto el entonces matador de novillos, Salvador Sánchez Frascuelo, con los toros quinto y sexto de la corrida, pertenecientes a la ganadería navarra de D. Raimundo Díaz. Llegó a la muerte el bicho quinto muy descompuesto, Salvador le pinchó varias veces, y el animal se refugió en la querencia de un caballo frente al chiquero, y al lado opuesto de este, dando mucho que hacer al novel espada, quien pronto oyó una exclamación que le hizo volverse rápidamente. El toro encerrado en sexto lugar, había hecho saltar la puerta del chiquero y, una vez en el redondel, se engalló parándose y buscando pelea; pero el mocete de 21 años no se acobardó, antes al contrario, dejó al toro querenciado, se fué temerariamente a los medios, flameó la muleta, y el toro sexto partió a él como un rayo. Le esperó a pie firme, le dejó llegar a jurisdicción, le marcó la salida como en banderillas al quiebro, enmendó rápidamente el terreno, y al cargar la suerie le dió un soberbio metisaca, y en el momento rodó la fiera a los pies del atrevido matador, que entre los aplausos y vítores de los concurrentes, concluyó en seguida con el quinto toro, siendo conducido después en hombros a la fonda por la muchedumbre.

DESDE SAN SEBASTIÁN.

CORRIDAS 2.^a y 3.^a

Sr. D. Félix Borrell.

Madrid.

Mi QUERIDO AMIGO: No se enoje V. si le elijo intermedio entre E. Churas y D. Jerónimo, para que estas líneas lleguen a poder del autor del delicioso artículo *Villamelón ó Madrid?* publicado en LA LIDIA hace dos meses.

E. Churas tuvo la amabilidad de escribirme recientemente una magnífica carta, en la cual juzgó con gran imparcialidad y galano estilo las faenas de Lagartijo y de Frascuelo en Valencia.

Me gustó tanto la carta, y tanto agradecí su dedicación, que, como menguada muestra de reciprocidad, me determino a dirigir a E. Churas la presente.

Y como me consta que E. Churas y V. son dos personas ligadas por lazos tan indisolubles como los que unen, v. gr. al Doctor Thebussem famosísimo, con don Mariano Pardo de Figueroa, he resuelto comunicarme con V., en la seguridad de que E. Churas y mi buen amigo Félix Borrell, han de leer esta misiva al mismo tiempo.

Usted me ofreció en su carta de fin de Julio próximo pasado cuádruple ración de fiesta taurina, y yo correspondo, á V. con la mitad. Conténtese V., aunque la ración sea menos y mal condimentada, y consolémonos ambos con pensar que harto hacemos con jalear á los dos excelso *abuelos* de la tauromaquia moderna que, al fin y á la postre, nos proporcionan menos satisfacciones que dis-

gustos, y se llevan á espaldas los miles de duros y los aplausos, mientras nosotros los escritores taurómacos, taurinos ó taurófilos, no somos otra cosa que celestinos de la gente de coleta, y recibimos, á cambio de nuestros trabajos, la benevolencia de veinte personas sensatas, y las estúpidas rechiflas de veinte mil villamelones.

Así está la afición y hay que conllevarla pacientemente, como lo hacemos unos cuantos, á despecho de la ignorancia y de la pasión. Basta de preámbulo, y ahí van en forma lo más concisa posible, los resúmenes de las corridas celebradas por obra y gracia del gran Arana-Barnum, en la capital de todas las Guipúzcoas, á 14 y 15 del mes de Agosto de 1887, con dos llenos completos, espléndido tiempo y extraordinaria animación.

CORRIDA DEL 14.

Lidiáronse en ella seis toros de la ganadería de Aleas que dieron muchísimo juego en el primer tercio, y dejaron al público satisfechísimo.

El primer toro bravo y de poder; tomó cinco varas, dió dos caídas y mató dos caballos. El segundo blando y topón, pero voluntario; hizo ocho entradas y dejó en la arena un jaco. El tercero bravo y de cabeza; hizo por la caballería 10 veces, dejó caer estrepitosamente á los picadores en cinco ocasiones, y mató dos caballos. El cuarto no le fué en zaga al anterior; tomó ocho varas, propinó seis tumbos y despenó dos potros. El quinto entró seis veces, se llevó en la cabeza cinco veces á los caballos, y mató cuatro. Y el sexto, finalmente, hizo una gran faena, tomando nueve varas, dando cinco tumbos, y dejando en la arena tres jacos.

Sacudidos de carnes lo estaban generalmente; el último, sobre todo, tenía hechuras de novillo, pero llevaron todos muy bien la pelea, dando margen á que la animación no decayera ni un solo instante en el primer tercio, y haciendo, en el mero hecho de dar tumbos repetidos á los picadores y de matar muchos caballos, una corrida superior, de la que el público salió entusiasmado y envolviendo en el mismo elogio al ganadero y al empresario.

En los dos tercios restantes, las condiciones del ganado de Aleas, cambiaron mucho, con respecto á algunos toros, como verá V., al enterarse de las faenas de Lagartijo y de Frascuelo. En banderillas se quedaron todos y se defendieron algunos. El segundo tercio fué el que más se resintió de la falta de bravura de las reses, é hizo deslucido el trabajo de los banderilleros.

Rafael.—Su primer toro llegó á la muerte en estado de borrego aspeado. Se dejó torear muy bien, y Rafael no desperdió la ocasión para pasarlo con el aplomo é inteligencia de un matador que sabe lo que trae entre manos, y llevárselo, como se lo llevó, á las tablas, que es donde el animal pesaba menos. Esta excelente faena de muleta, desprovista de adorno, pasó como siempre inadvertida para sus partidarios, que no encuentran bueno á Lagartijo sino cuando pueden jalearle con olés y otras exclamaciones más ó menos califeñas. Verdad es, que el matador no quiso mostrarse con el estoque lo desahogado y serio que había estado con la muleta; y, echándose fuera lastimosamente sin motivo alguno, puesto que el toro estaba hecho una masa, dejaba llegar muy bien, y se descubría á pedir de boca, entró á matar dos veces desde lejos, y pinchó de huida, atravesando al pobre animal que se echó sobre un caballo.

Rafael levantó al toro pinchándole en el hocico con el estoque, y allí, á la defensa del jaco muerto, descabelló al Aleas impunemente, buscando en el trabajo harto fácil del puntillero, cuatro aplausos que el matador hubiera po-

dido convertir en cuatro mil, con sólo haber demostrado un átomo, un átomo tan solo de coraje.

Quisiera, amigo Borrell, poder pasar en silencio la abominable muerte que Lagartijo dió á su segundo toro, tercero de la corrida. ¡Qué horror! Una pasada sin herir; un intermedio interminable de capotazos; media estocada dolorosa; nuevo intermedio de capotazos con acompañamiento de silbidos; media estocada atravesada, un horrible mete y saca que se fué por carne; un espantoso bajonazo á la media vuelta y otro bajonazo pescuecero á la media vuelta también, dejando siempre clavado el estoque como padrón de ignominia, y arrancando siempre desde una milla, y saliendo espantado á toda máquina: ese fué el trabajo de Rafael.

¿Qué traía el toro para que Lagartijo perdiera de tal manera los papeles? Esto preguntará V., y á eso voy á contestar inmediatamente. Se defendía el toro? No. Cortaba el terreno? No. Desparramaba la vista? No. Pues qué tenía? Una cosa sencillísima, una cosa que el matador debió notar, y notó indudablemente, tan pronto como lo noté yo y lo pudo notar cualquiera, con solo fijarse en el toro:

Con decir á V. que, en cuanto Rafael le acercó la muleta, el animal, en vez de hacer por ella, *estiró pausadamente el hocico, y la olió*, comprenderá V. el defecto que tenía el toro, con solo hacerse cargo de que los seres racionales, hacen instintivamente lo que hizo aquel irracional, cuando ven poco ó no ven nada.

Y ahora pregunto yo. ¿Dónde se ocultó la maestría de Rafael Molina para no comprender en el acto que un toro que no ve es toro tapado, al que no es posible meter el brazo por delante? Cómo se explica que un maestro haga una faena al revés de lo que mandan, no ya las reglas del arte, sino el sentido común? Qué indicó á Rafael su primera pasada sin herir, después de haberle el toro olido la muleta una, dos y tres y cuatro veces? Qué calificativo merece la faena de un "maestro", que arranca primeramente desde una legua, cuarteando, y sale de naja disparando dolorosas, y después de media hora de este desbarajuste, acaba dejando el estoque clavado en el pescuezo á la media vuelta, es decir, no arrimándose lo suficiente ni parándose el segundo que requiere un metisaca? El recurso de afirmar que un eficaz golleteazo al principio, hubiera sido silbado, es archipueril. Nadie se hubiera atrevido á protestar contra un recurso cuya necesidad estaba á la vista, y, prescindiendo de que las simpatías de que goza Rafael le colocan fuera de toda manifestación hostil en ocasiones difíciles, una faena breve, tal como las condiciones del toro la pedían, le hubiera proporcionado de seguro una ovación, á la cual, hubiera contribuido D. Jerónimo con toda su alma. ¿Qué sucedió en vez de eso? Que Lagartijo se eternizó mechando al toro, y que el maestro se llevó la silba más grande que en San Sebastián se ha dado á torero nacido. No quiero añadir una palabra más á lo dicho.

El tercer toro de Rafael llegó noble á la muerte, y murió de una estocada muy ida á paso de banderillas al cuarteo, de media atravesada á paso de banderillas al sesgo, en las tablas, y de un descabello á la segunda intención.

Mala muerte, pero superior comparada con la que sufrió el tercer toro.

En la brega, parecía que Rafael estaba congestionado, lo mismo que en la dirección. No hizo nada, ni como jefe de lidia, ni como librador; y si algo hizo de grande, eso no lo vimos más que unos pocos, y fué lo siguiente: el sexto toro había llegado descompuesto y reservón á banderillas, y no quería tomar el tercer par que correspondía

LA LIDIA



J. Chaves

á Saturnino Frutos. El animal no sabía si defenderse en las tablas, ó defenderse en los tercios; se veía su indecisión marcada que le hacía posesionarse de un terreno, y dejarlo para elegir otro, y cansarse de él en seguida. Rafael, con su monstruosa maestría de banderillero, resolvió el problema al instante.

Mandó que colocaran al animal en los tercios y sesgado hacia los medios, y dijo á Saturnino que entrase por dentro á la carrera, antes de que el toro tuviera tiempo de ponerse paralelo á las tablas. Y así lo hizo Saturnino, clavando, como quien lava, un par á favor de querencia que fué término medio entre el sesgo por dentro y la media vuelta.

El muchacho se llevó las palmas, y D. Jerónimo estalló en un bravo Rafael en el cual sintetizó su entusiasta admiración por el banderillero más maravilloso que ha conocido en su vida.

Salvador.—Con Frascuelo voy á acabar pronto. Tocó en su primer toro un buey quedado, que toreó magistralmente, y echó á rodar de una gran estocada arrancando y en lo alto, hasta la guarnición, llevándose una ovación tan grande como merecida. Su segundo era un pregonado que adolecía del defecto que tuvo el que desolló Rafael. Con un desahogo magistral, y con una seriedad y una inteligencia que jamás apreciarán (porque no serán nunca capaces de comprenderla), los augustos villameloneses que asilgen las plazas de España é islas adyacentes, toreó Salvador á aquel asesino buscándole un terreno á gusto para ver si hacía por la muleta. Se colocó cambiando los terrenos, entre las tablas y los cuernos, para ver si el animal se consentía en hacer al matador oblea contra el estribo, y arrancaba á coger; y después de agotar todos los recursos con demasiada vergüenza, metió y sacó el estoque una vez forzando la salida, volvió á pinchar saliendo porque el toro no quería coger, y por último, convencido de que no había medio de encontrar un resto de bravura en aquel buey medio ciego, dió á paso de banderillas un metisaca que hizo doblar al pregonado.

En el último toro había que acortar razones y afianzar, porque era tarde y el animal estaba descompuesto y quedado. Con 13 pases fijó Salvador al enemigo, y arrancando desde la cuna, dejó un estoconazo algo caído, que dió instantáneamente en tierra con el animal, en medio de unánimes aplausos.

En los quites, hizo Salvador muchos de los suyos, pero uno sobre todo, que causó la admiración general. Cayó Manacén en las tablas y quedó debajo del estribo, á los pies del toro y completamente descubierto. Salvador se echó sobre el toro que no quería soltar el terreno, y medio encunado, se lo llevó á los tercios, donde quedó rehecho ante la fiereza, mientras estallaba en toda la plaza una formidable ovación.

Los honores de la corrida fueron para él porque trabajó como un león; se entregó como se entrega casi siempre, y pasó de manifiesto su maestría y su imponente valor de un modo que causó la crónica desesperación de sus encarnizados adversarios.

Manéne, Bebe y Saturnino, oyeron palmas toreando. Los picadores se repartieron amigablemente 23 tumbos, y picaron donde pudieron. ¡Y gracias!

La Presidencia, encomendada al concejal D. Miguel Altube, acertadísima en todo. La entrada, mirabolante. Arana enseñando los dientes, que es en D. José, el colmo de la alegría. Vamos á la segunda corrida.

CORRIDA DEL 15.

Después de la magnífica impresión que las faenas de los toros de Aleas en el primer tercio había causado en el público, parecía muy difícil, sino imposible, que el ganado de D. Vicente Martínez volviera á despertar en los aficionados las mismas ó más fuertes emociones. Y, sin embargo, los seis toros lidiados el lunes 15, dejaron tan bien puesto el pabellón del Colmenar, que de haberse lidiado las reses en competencia, correspondería la palma á la vacada de D. Vicente, porque bravos los toros y de poder como los de Aleas, llegaron á la muerte en mejores condiciones que los del domingo.

El primero tomó siete varas, dió dos caídas y mató cuatro caballos. El segundo hizo la pelea no dejando llegar y recargando cuando metía la cabeza; tomó 10 varas, dió tres tumbos y mató dos caballos. El tercero, tarde pero de mucho poder, entró cinco veces, dió cuatro tremendas costaladas y mató un caballo. El cuarto, de las mismas condiciones que el anterior; aguantó cinco puyazos, dió dos caídas y dejó sin vida dos caballos. El quinto hería de huida y cogía los caballos atravesados, por lo cual en siete puyazos derribó con estrépito seis veces á los picadores, y mató dos caballos. El sexto fué un toro superior, duro y de poder, que tomó ocho puyazos, dió cinco tumbos y mató cuatro caballos. Al derribar á un picador, el animal se lastimó la pata izquierda, cortándose un tendón con la puya del jinete, lo cual no impidió al bicho continuar la pelea como un valiente. En suma, 24 costaladas y 18 caballos muertos, con la lidia infernal que hoy se da á los toros, es resultado suficiente y aun sobrado para dejar entusiasmado al público y proporcionar plácemes al ganadero, como ha sucedido aquí con los toros de D. Vicente, á quien doy mi cordial norabuena.

Rafael.—Un toro de mazapán era el primero. Lagartijo lo toreó en defensa y con la precaución que emplea siempre con los toros de poder. No hubo adornos, y el matador anduvo bastante despegado con el trapo, pero no se extrajo ni llamó á nadie en su auxilio, lo cual es algo, tratándose de un toro de Colmenar, aunque estuviera como el primero de la corrida, hecho un borrego. Esta condición no impidió que el matador arrancase una vez de muy lejos, estando el toro adelantado y se pasase sin herir; que pinchara luego saliendo de naja y embroca-

do, y que agarrara por último una estocada ida, perpendicular y delantera, entrando desde muy lejos y caerteando, como es natural. Los capotazos secos de los leones de Córdoba hicieron doblar al toro aquél, digno de mejor muerte.

El segundo traía enormes defensas y estaba aplomado y con la cabeza entera, es decir, apurado de patas, pero con gran poder. El aire que se levantó entonces dificultó el toro de muleta, por lo cual tuvo que trabajar al toro la cuadrilla del matador, arrancando éste á paso de banderillas en cuanto se igualó el animal, y teniendo la suerte de clavar, á cabeza pasada, media estocada trasera, que dió en tierra con el enemigo, con gran contentamiento del público y del matador.

En su tercer toro estuvo Rafael muy bueno. Era el animal un toro completamente aspeado y que se acostó en los tableros de puro afligido. Allí lo igualó Rafael con sólo tres medios pases con la derecha, y comprendiendo lo ventajoso de la situación, arrancó con alma y cavó media estocada en los rubios, descabellando al toro al primer intento. Una faena sóbria, seria é inteligente, que si no valió á Rafael la ovación que en Madrid le hubiera seguramente valido, fué porque el público juzgó sin duda que la media estocada pudo ser entera, y colocándose á la altura del matador, dejó la ovación á mitad de camino.

A pesar de todo, Lagartijo ganó en mucha parte en esta corrida el terreno que había completamente perdido en la anterior. Trabajó con voluntad; tuvo gran fortuna al herir á su segundo; aprovechó con eficacia, si no con brillantez las condiciones del tercero, y borró así la mala impresión que la muerte del primero había producido en el público.

En la brega y quites estuvo tan apático como en la primera corrida, y en la dirección tan descuidado como siempre.

Salvador.—Lo mismo que á Rafael le tocó un borrego en su primer toro, al cual toreó muy bien al principio para arrancarse desde la cuna con un magnífico pinchazo en lo alto, pero este pinchazo castigó lo suficiente al toro para que se desconfiase el matador y saliera del paso con media estocada ida, entrando con precaución y tomando el terreno que toman los matadores cuando no quieren reunirse. Esto quiere decir que Frascuelo empezó muy bien y acabó bastante mal, porque el toro no trajo en la segunda parte de la faena nada que justificara el desvío del matador.

En su segundo toro, hizo Salvador lo mismo. Una corta muy buena, y media estocada atravesada, echándose fuera y saliendo de naja feisivamente, para acabar con un descabello. El toro estaba aplomado al punto de no admitir más que medios pases en la segunda parte de la faena.

Entre apretarse en un volapié ó tomar tierra sesgada á paso de banderillas, Salvador eligió lo segundo, por lo cual, pudiendo haber quedado como regalia de primera, quedó convertido en tagarrina del estanco. Y á cobrar, que para esto todos son de la escuela cordobesa.

El último toro estaba cojo; murió también de una corta en los rubios y un monumental descabello, aplaudido entusiastamente. En la primera corrida, Salvador se mojó la mano dos veces; en la segunda hirió con estoque de á cuarta, no atreviéndose á manchar la empuñadura. Y los toros de D. Vicente fueron á la muerte mucho más manejables que los de Aleas! En resumen, trabajo soso y descuido por la poca voluntad del matador, que estuvo *que dao* en el último tercio, y en general, sin motivo alguno.

En la brega y quites se mostró Frascuelo á la altura de siempre.

Las pares de la tarde fueron: uno de Manéne al sesgo al quinto toro, y uno al cuarteo de Pulguita al segundo. Saturnino Frutos dió el salto de la garrocha al cuarto toro, y oyó muchas palmas.

La Presidencia acertada, y la entrada un lleno hasta los topes.

* * *

He terminado, amigo Borrell. Si no temiera abusar de la paciencia de V. y de la de los lectores de LA LIDIA, aún me extendería un poco para tratar con más detalles de las faenas de los dos excelsos *abuelos*; pero bastará lo dicho para que se forme V. idea de lo que han hecho y han podido hacer.

El caso es que el público de aquí, como el de todas partes, hace depender el éxito de una corrida (y, en mi concepto, con razón) del mayor ó menor número de costaladas que llevan los picadores, y del mayor ó menor número de caballos arrastrados. Y como las corridas del 14 y 15 le han dejado, por ese lado, muy satisfecho, todo lo demás cae por fuera y no se vé. El triunfo corresponde, pues, á Aleas y Martínez, y con ellos lo comparte Arana que ha conseguido un éxito internacional entusiasmado á españoles y franceses, y poniendo en movimiento con asombroso éxito la máquina de beber lluvia que descubrió en los Estados Unidos recientemente, y de la cual di cuenta en LA LIDIA en tiempo oportuno.

El día 13 se salieron aquí las nubes de madre y cayó el agua á toneladas, inundando calles y plazas, é interceptando la circulación. Y nadie, empero, temió por la suerte de las corridas. Arana pronunció el *quos ego* y los elementos volvieron á su cauce natural. La máquina produjo sus efectos, y dos llenos aterradores llenaron de oro la gaveta del empresario, y de entusiasmo los corazones de los espectadores.

Ahora falta el gran acontecimiento, la corrida del 21. Es el mazapán de la temporada, el anillo de boda que Arana regala á Lagartijo y á los anabaptistas. Seis toros de Veragua lidiados á la cordobesa, y en la cual los hijos del Califa tendrán letra abierta.

Yo me preparo á gozar los imposibles, porque poco han de poder los toros si no nos dan una corrida al cromo

aderezada con los colores nacionales de la ciudad má morisca entre las moriscas ciudades del Universo mundo

En ninguna plaza, como la de San Sebastián, pueden los adornos bien hechos y aun mal hechos, tener tanta brillantez y éxito. Público mezclado de madrileño y francés, es público ganado *d' avance*.

Espero, por lo tanto, una corrida que haga época, y, por mi parte, me preparo á dedicar su reseña á cierto anabaptista de la clase de *desahogaos* que responde al nombre augusto de Luis Carmena y Millán.

Y con esto, amigo Borrell, quede V. con Dios y Él le guarde de asechanzas anabaptistas, que ahora, más que nunca (cónstele á V.), tiran los hombres á dar, y hay que apercibirse á la defensa.

De V. amigo y afectísimo que le quiere y estima,

D. JERÓNIMO.

San Sebastián y Agosto á 18 de 1887.

P. D. En el momento de cerrar esta carta, recibo de Azpeitia la siguiente que me apresuro á insertar:

"Sr D. Jerónimo: la relación que con el título *El milagro de Azpeitia* publicó V. en el número de LA LIDIA correspondiente al día 8 del actual, ha causado en este pueblo grandísima sensación, y ha dado y está dando margen á muchos comentarios. Conviene, que rectifique V. un error de bulto que se le escapó, sin duda alguna, á su análisis correspondiente al sin intención dañosa, pero que requiere una aclaración.

El pintor no se desmayó al ver al novillo marchando á remolque de las mulas. El hombre de ánimo más varonil hubiera perdido el sentido en aquella solemne ocasión, pero conste en honor á la verdad, que el Apeles azpeitiano, como V. le llama, quedó en el pleno uso de sus facultades y hasta sonriente, aunque, como es natural, aterrado convulso, y encantado.

Se rehizo pronto y el domingo 7 del actual toreó y mató un novillo de la famosa ganadería de San Nicolás de Lastur, con un arte y una bravura que envidiarían Lagartijo y Frascuelo. La ovación que recibió el diestro fué ruidosa y merecida. En compañía suya mató también un novillo un estudiante de medicina que se llevó otra ovación. Ambos fueron agasajados con el par de orejas de los toros, y sacados en hombros de la plaza. Las estocadas fueron aguantando. La corrida se verificó á beneficio del Hospital, lo cual honra al Marillo y al Hipócrates de la noble villa de Azpeitia, que les quedará eternamente agradecida por tan generoso desprendimiento.

Me consta que el cuadro representando la resurrección de Lázaro está terminado, y en él ha dado el pintor gallarda muestra de su modestia y de su talento. El vecindario todo ha podido admirarlo en los salones de la Casa Consistorial.

Dispénsame V., D. Jerónimo, la molestia que le proporciono, y mande con toda libertad á su s. s. q. b. s. m.— José IGNACIO YCHASOLEGORRETA.—Azpeitia, á 17 de Agosto de 1887.

Queda complacido el Sr. Ychasolectorreta y muy satisfecho por ello y por los éxitos del pintor y del estudiante

DON JERÓNIMO.

ANUNCIOS.

PLAZA DE TOROS EN PANAMÁ

Una magnífica acaba de construirse en

PANAMÁ.—(REPÚBLICA DE COLOMBIA.)

Los dueños desean ponerse en comunicación con los toreros que quieran trabajar en ella durante una temporada que comenzará en Diciembre para concluir en Marzo. Se encontrarán buenos toros y un público muy aficionado. Para detalles y explicaciones, dirigirse al Administrador de la Plaza

DON TOMÁS ARIAS.

CAJILLA, NÚM. 35.—PANAMÁ.

República de Colombia.

AVISO.

Se suplica á los señores aficionados, ganaderos, toreros, etc., remitan cuantas noticias puedan acerca del toreo, y cuantos datos tengan sobre ganaderías, lidiadores, Plazas de Toros, accidentes ocurridos, etcétera, para la publicación del *Diccionario histórico, biográfico, bibliográfico y técnico de los toros*.

Los señores que nos favorezcan con sus noticias, figurarán en la lista de colaboradores de la obra, si esto no le disgusta.

DIRIGIRSE AL AUTOR

TOMÁS ORTOS RAMOS.

(Alicante) Benidorm Aixa.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27, Madrid.